



Trabajo y Sociedad

Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias
Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)
N° 35, Vol. XXI, Invierno 2020, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871- www.unse.edu.ar/trabajosociedad



La transición agroecológica en el actual proceso de recampesinización en la provincia de Chaco (Argentina)

The agroecological transition in the current recampersinization process in the province of Chaco (Argentina)

A transição agroecológica no atual processo de recampesinização na província de Chaco (Argentina)

Pablo BARBETTA *

Recibido: 18.10.19

Revisión editorial: 20.03.20

Aprobado: 30.04.20



RESUMEN

El avance del modelo del agronegocio en Argentina desencadenó un proceso de reordenamiento territorial que evidencia un patrón de ocupación y utilización del espacio, incompatible con la reproducción de los modos de vida de las comunidades campesinas e indígenas. Así, el modelo de desarrollo agropecuario basado en los agronegocios implicó un proceso de “territorialización excluyente” en relación con la agricultura campesina e indígena. Sin embargo, también se presencia el (re)surgimiento y el fortalecimiento del activismo campesino en Argentina. En este trabajo nos interesa abordar la agroecología no sólo como parte del discurso público de las organizaciones en tanto modelo alternativo al de los agronegocios. Sino también en tanto práctica que frente a la lógica excluyente del modelo del agronegocio y el consecuente desanclaje de los complejos agroindustriales, el campesinado la ha desarrollado como estrategia de re-producción. En este contexto, este trabajo busca problematizar los procesos de transformación socioambiental en la agricultura a partir de la idea de *transición agroecológica*, en tanto construcción social que emerge a través de la interacción entre actores, recursos, actividades en los procesos de desarrollo rural y que comprende no solo elementos técnicos, productivos y ecológicos, sino también aspectos socioculturales y económicos del campesino, su familia y su comunidad. En definitiva, el objetivo de este trabajo supone analizar y comprender la transición agroecológica del campesinado en el escenario de reconfiguración del sistema agrario producto de la lógica del agronegocio en la provincia de Chaco (Argentina).

Palabras clave: transición agroecológica, campesinado, agronegocio, Chaco, Argentina

* Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Cs. Sociales. Buenos Aires, Argentina. pbarbetta@sociales.uba.ar

ABSTRACT

The advance of the agribusiness model in Argentina triggered a process of territorial reorganization that demonstrates a pattern of occupation and use of space, incompatible with the reproduction of the livelihoods of rural and indigenous communities. Thus, the agricultural development model based on agribusiness implied a process of "exclusive territorialization" in relation to peasant and indigenous agriculture. However, there is also the (re) emergence and strengthening of peasant activism in Argentina. In this work we are interested in addressing agroecology not only as part of the public discourse of organizations as an alternative model to agribusiness. But also as a practice that in the face of the exclusionary logic of the agribusiness model and the consequent de-anchoring of the agro-industrial complexes, the peasantry has developed it as a strategy of re-production. In this context, this work seeks to problematize the processes of socio-environmental transformation in agriculture from the idea of agroecological transition, as a social construction that emerges through the interaction between actors, resources, activities in rural development processes and that It includes not only technical, productive and ecological elements, but also socio-cultural and economic aspects of the farmer, his family and his community. In short, the objective of this work is to analyze and understand the agroecological transition of the peasantry in the scenario of reconfiguration of the agricultural system product of the logic of agribusiness in the province of Chaco (Argentina).

Keywords: agroecological transition; peasantry, agribusiness; Chaco; Argentina.

RESUMO

O avanço do modelo de agronegócio na Argentina desencadeou um processo de reorganização territorial que demonstra um padrão de ocupação e uso do espaço, incompatível com a reprodução dos meios de subsistência das comunidades rurais e indígenas. Assim, o modelo de desenvolvimento agrícola baseado no agronegócio implicou um processo de "territorialização exclusiva" em relação à agricultura camponesa e indígena. No entanto, há também o (re) surgimento e fortalecimento do ativismo camponês na Argentina. Neste trabalho, estamos interessados em abordar a agroecologia não apenas como parte do discurso público das organizações como um modelo alternativo ao agronegócio. Mas também como prática que, diante da lógica excludente do modelo do agronegócio e do consequente dissociação dos complexos agroindustriais, o campesinato o desenvolveu como estratégia de re-produção. Nesse contexto, este trabalho busca problematizar os processos de transformação socioambiental na agricultura a partir da ideia de transição agroecológica, como uma construção social que emerge através da interação entre atores, recursos, atividades nos processos de desenvolvimento rural e que Inclui não apenas elementos técnicos, produtivos e ecológicos, mas também aspectos socioculturais e econômicos do agricultor, de sua família e de sua comunidade. Em suma, o objetivo deste trabalho é analisar e compreender a transição agroecológica do campesinato no cenário de reconfiguração do produto do sistema agrícola da lógica do agronegócio na província de Chaco (Argentina).

Palavras chave: transição agroecológica; campesinato; agronegócio; Chaco; Argentina

SUMARIO

1. Introducción, 2. El desanclaje de las unidades campesinas chaqueñas de los complejos agroindustriales, 3. "Ponele que hacemos agroecología": Ampliando el debate en torno al campesinado. 4. Límites a la transición agroecológica; 5. Conclusiones, 6. Bibliografía.

1.Introducción

La liberalización de la economía y la desregulación del Estado representaron las condiciones de posibilidad para el avance del modelo del agronegocio en Argentina, vehiculizado principalmente a partir de la expansión del monocultivo de soja transgénica. A

partir de entonces se desencadenó un proceso de reconfiguración del espacio agrario y rural que evidencia un patrón nuevo en su ocupación y uso (en principio sin políticas públicas de ordenamiento territorial), incompatible con la reproducción de los modos de vida de las comunidades campesinas e indígenas. Así, el modelo de desarrollo agropecuario basado en los agronegocios implicó un proceso de “territorialización excluyente” (GEPCyD; 2007) que expulsa a la agricultura campesina e indígena y que se configura como un sistema que produce mayor desigualdad (sobre todo si se compara con el modelo agroindustrial) (Giarracca y Teubal; 2008). Esto se debe a que este modelo no sólo generó un aumento de la presión empresarial sobre la tierra ocupada, habitada y en producción por parte de poblaciones campesinas e indígenas sino también supuso la expulsión o la desvinculación de estos sujetos de los principales complejos agroindustriales (Reboratti; 2006, Verón y Hernández; 2008, Teubal; 2006, Gras; 1997, García y Rofman, 2009; Rofman, 1997, entre otros).

Sin embargo, desde la vuelta a la democracia y paralelamente a la consolidación del agronegocio en el país, se presencia el (re)surgimiento y un proceso de fortalecimiento del activismo campesino en Argentina. No sólo se trata de la construcción del derecho a la tierra por parte de los movimientos campesinos sino también a la ampliación del sentido del derecho a la tierra hacia luchas más generales y complejas ancladas en el derecho al territorio. Estas demandas se inspiran en la elaboración y ejecución de una perspectiva campesina global (como pueden ser el paradigma de la soberanía alimentaria y la agroecología) y la legislación internacional (por ejemplo, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas, incorporado en el artículo 75 inciso 22 de la Constitución nacional, o la Declaración de los Derechos de las Campesinas y Campesinos de la organización Vía Campesina) (Barbetta y Domínguez; 2016). Otra dimensión que lentamente va también ampliando el sentido del derecho a la tierra es el derecho al ambiente, anudándose en las críticas y propuestas de los movimientos campesinos que denuncian los múltiples impactos negativos que produce la lógica de los agronegocios cuando avanza en los espacios rurales. Paralelamente a este proceso se evidencian diferentes indicadores de un mismo proceso de recampesinización en Argentina: redes de mercadeo alternativo, diversificación productiva, recuperación del autoabasto, ferias locales, cadenas de agregación de valor, recuperación y síntesis de técnicas agronómicas tradicionales y científicas, etc. En estas experiencias, lo campesino resurge en tanto conjunto de modos de vida y aspiraciones definidos en diálogo epistémico con ecosistemas singulares, que se reproduce en forma contradictoria en las condiciones que impone el capital. Además, buscan garantizar su ligazón directa con los medios de producción y el control de sus condiciones de reproducción material y simbólica bajo formas familiares y comunitarias de organización y toma de decisiones, y que en tanto adquiere una identidad colectiva, acciona en la arena pública (Domínguez; 2012).

Estas experiencias, que se engloban en cuatro proclamas políticas de los movimientos campesinos, la Soberanía Alimentaria, la Reforma Agraria Integral, la Agroecología y la Justicia Ambiental dan cuenta, por un lado, de la historicidad del sujeto que muchas veces no es tomada en cuenta salvo para designar su extinción inevitable. Por el otro, de la capacidad del sujeto de insertarse en debates actuales que convocan a toda la sociedad, introduciendo demandas que permiten englobar a otros sectores (Barbetta, Domínguez y Sabatino; 2012). En este trabajo nos interesa particularmente abordar la agroecología no sólo como parte del discurso público de las organizaciones en tanto modelo agropecuario y agroalimentario alternativo al de los agronegocios. Sino también en tanto práctica que, frente a la lógica excluyente del modelo del agronegocio en Argentina y el desacople entre la economía campesina y los complejos agroindustriales, el campesinado la ha desarrollado como estrategia de re-producción para recrearse en sus territorios. Sin embargo, lejos de afirmar de forma unívoca la validez de este concepto y su aplicación en todos los contextos y en todos los lugares, este trabajo busca problematizar los procesos de transformación socioambiental en la agricultura a partir de la idea de *transición agroecológica*. Es decir, en tanto construcción social que emerge a través de la interacción entre actores, recursos, actividades en los procesos de desarrollo rural (Schmitt; 2013) y que comprende no solo elementos técnicos, productivos y ecológicos, sino también aspectos socioculturales y económicos del campesino, su familia y su comunidad. La transición social agroecológica nos lleva, por tanto, al análisis de aquellas

condiciones sociales y ecológicas que impulsan un cambio social agroecológico, así como de actores y conflictos que inciden en ellas. En este contexto, no consideramos que la transición agroecológica sea un proceso lineal sino más bien un camino de obstáculos y oportunidades que bloquean o facilitan dicha transición. Estas condiciones nos llevarán a contemplar el sistema agroalimentario como un “todo interrelacionado” en donde nos interrogamos por qué algunos campesinos (y sus organizaciones) son más proclives a embarcarse en este proceso y cuáles no. En definitiva, el objetivo general de este trabajo supone analizar y comprender la transición agroecológica del campesinado en el escenario de reconfiguración del sistema agrario producto de la lógica del agronegocio a partir de la experiencia de la Unión de Pequeños Productores del Chaco (UNPEPROCH).

Para dar cuenta de estos objetivos se optó por una metodología de tipo cualitativo a partir de entrevistas individuales y talleres en el marco de un proceso de cartografía social que el Grupo de Ecología Política, Comunidades y Derechos (IIGG-FSOC-UBA) viene desarrollando conjuntamente con la UNPEPROCH. En este marco, se pretende contribuir al fortalecimiento de la territorialidad campesina a partir de la cartografía social, como metodología que permite vincular el espacio geográfico con el espacio socio-político, generando instancias de reflexión y formación colectiva con la comunidad local como protagonista. El presente trabajo recoge testimonios y material etnográfico de las organizaciones de base de los parajes Limitas, El Palmar, Las Rosas, Tres Isletas, Pampa del Indio y Colonias Unidas.

2. El desanclaje de las unidades campesinas chaqueñas de los complejos agroindustriales

La incorporación productiva de la provincia de Chaco a la economía nacional se produjo a fines del siglo XIX a partir del desarrollo de la producción forestal –taninera. Con su crisis, entre 1930 y 1960 se desarrolló el “Ciclo Algodonero”. Fueron varios los factores que llevaron a la expansión del algodón en la provincia. Entre ellos podemos nombrar desde las iniciativas oficiales (distribución gratuita de semillas y folletos) hasta otras más coyunturales como el aumento de los precios internacionales como consecuencia de la disminución de la producción norteamericana por el ataque del picudo (Valenzuela, 2006). Si bien la explotación forestal seguía teniendo importancia en la provincia, el cultivo de algodón significó el primer avance de la frontera agrícola y el poblamiento de las áreas rurales ayudado por el tendido del ferrocarril hacia el interior de la provincia (Cuadra, *et al.*, 2015). De esta manera, se conformó un “paisaje agrario peculiar donde todo giraba en torno al algodón, cultivo que exhibía, en las pequeñas explotaciones de 15 hectáreas, una rentabilidad tres veces mayor a la del maíz, girasol o sorgo” (Valenzuela, 2006: 82). Sin embargo, la rápida adopción del algodón por parte de los pequeños productores no se debe exclusivamente a factores económicos y políticos. También se conjugaron otros factores que remiten a una racionalidad diferencial del campesinado en relación con otros sujetos de la estructura agraria (Archetti y Stolen, 1975) y que hacen hincapié en la utilización de mano de obra familiar. En esta dirección, una dirigente de la organización sostenía:

“Yo creo que el algodón la gente lo amó porque era una siembra en la que trabajaba toda la familia completa, sin intervención de que uno tenga que pagar mano de obra. Por eso amó el algodón que la familia juntaba y que no tenía tanto costo como otra producción” (entrevista, 2016)

En esta dirección, Valenzuela (2004) agrega otros motivos para la rápida adopción del algodón por parte de estas unidades. Para la autora, “el algodón implicaba una mayor seguridad comparativa en la cosecha, por sus menores exigencias climáticas en relación con otras especies potenciales y porque permitía obtener mayores niveles comparativos de ingreso por hectárea, aun cultivándolo en pequeñas extensiones. El monocultivo también se reforzó en la tradición, en el temor a los riesgos inherentes a las innovaciones” (Valenzuela, 2004: 116).

Hacia la década de 1950, la actividad algodонера comenzó a transitar un proceso de crisis como consecuencia de la competencia de las fibras sintéticas y la saturación del mercado interno. Así, los desequilibrios entre la oferta y la demanda supusieron la reducción de los

precios del algodón y con ellos, la superficie cultivada, el cierre de desmotadoras y de las aceiterías (Valenzuela, 2006). Sin embargo, los pequeños productores (con menos de 100 hectáreas de superficie) se aferraron al algodón “porque alguna vez, una o dos cosechas exitosas consecutivas, les permitieron no solamente remontar una crisis, sino “rehacerse” y obtener ganancias” (Valenzuela, 2004: 115). También el estado, ya sea provincial o municipal, ha tenido un rol destacado en el sostenimiento del algodón a través de diversas políticas de sostén indirecto que posibilitó en gran medida la supervivencia de un amplio espectro de agentes productivos con desigual poder de negociación, entre ellos pequeños y medianos productores (Valenzuela y Marí, 2017).

Más allá de lo antes dicho, con la crisis del algodón, comienza un nuevo ciclo productivo en la provincia denominado como “ciclo de la diversificación económica”, que se prolongará entre 1960 y 1985. Con él, se introducen otros cultivos tradicionalmente arraigados en la región pampeana (girasol, sorgo, maíz y trigo) y, se impulsó la actividad ganadera (Cuadra *et al.*, 2015). A partir de la instauración de un nuevo ciclo productivo, denominado “techo-productivo” (Cuadra *et al.*, 2015) a partir de mediados de la década de 1980, es que comienza a gestarse un proceso que conllevará al desanclaje definitivo de los pequeños productores y campesinos del complejo agroindustrial del algodón. Este pasaje, coincidente con el desplazamiento histórico de la matriz de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), indicó el final del modelo agrario que algunos autores denominaron “agroindustrial” en el cual el Estado era el ordenador principal de la inteligibilidad agraria, a otro donde el Estado vela “quirúrgicamente” por la inteligibilidad y racionalidad que emana de las grandes corporaciones y capitales globales (Hocsman, 2014, Giarracca y Teubal, 2008). La reconversión productiva involucró el avance de la frontera agrícola hacia áreas no tradicionales, junto con el desmonte acelerado y los arrendamientos temporarios, así como otras modificaciones regresivas en la estructura agraria. Todo ello implicó una profunda concentración y polarización de la actividad agrícola, dando lugar a la prescindencia (y por tanto expulsión del sistema productivo) de la agricultura familiar y campesina, la cual dejó de permanecer integrada de forma subordinada a los complejos agroindustriales, tal como ocurrió durante el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (Giarracca; 1993, Domínguez, Sabatino y Lapegna; 2006, GEPCyD; 2009).

La creciente tecnificación de la agricultura, con una gran expansión de la soja hacia zonas no tradicionales, como puede ser la provincia de Chaco y de la ganadería implicó cambios en las modalidades y escalas productivas. Para el caso del algodón, la tecnificación del cultivo supuso la expansión y la difusión de nuevas variedades transgénicas (de mayor rendimiento y mayor precocidad en su desarrollo que acortaron el ciclo productivo y el periodo de recolección) que requirieron sistemas mecanizados de cosecha. Asimismo, el Estado dejó de regular la actividad tanto en la fijación directa o indirecta del precio del algodón como en el establecimiento de pautas de comercialización (Valenzuela y Mari, 2017). Esto conllevó a que el algodón pasara de ser un cultivo social que permitía crecientes oportunidades de trabajo (Valenzuela y Mari, 2017) a un cultivo que favorecía la concentración de la actividad en unidades de mayor tamaño y por ende, conllevaba la expulsión de pequeños y medianos productores por su incapacidad estructural de adaptarse al nuevo contexto productivo (Valenzuela, 2004).

Sin embargo, el desanclaje del complejo algodonero no sólo intervinieron cuestiones técnicas y productivas. Paralelamente a estos procesos, el surgimiento de la Unión de Pequeños Productores del Chaco (UNPEPROCH) en el año 1986 permitió el despliegue de un proceso de recampanización y recreación política del campesinado chaqueño (GEPCYD, 2009). En efecto, con ella comienza un proceso de transición que abarca una multiplicidad de cuestiones como sostiene un dirigente de la organización:

“La caída del algodón, los bajos precios, ya se empieza a hacer más industrializado el tema, las máquinas, ya empiezan a venir las cosechadoras. Es cómo que va desplazando, y ahí es donde nosotros decimos que no es sólo la cadena productiva y la forma de trabajar, sino que también el desempleo, hay un montón de cosas. Y ahí es donde nosotros dijimos bueno no, este que era cosechero se tiene que poner a sembrar él mínimamente para poder empezar a hacer algo. Entonces como que nosotros hacíamos de nexos digamos, que ese tipo no vea

solamente la ciudad como alternativa, sino que vea como pelear por los derechos, que él estaba viviendo ahí de tanto tiempo, y ahí empieza el tema de la tierra.”
(entrevista a dirigente, 2009)

La entrevista marca dos cuestiones íntimamente relacionadas: la *forma de trabajar* y el *derecho a la tierra*. La primera la analizaré en profundidad en el apartado siguiente. La segunda supone adentrarnos en la acción política de la organización y el despliegue de diversas estrategias para garantizar el acceso a la tierra para sus asociados. La primera de ellas, remite a la conformación de “Reservas campesinas”. La noción de *Reserva* deriva de una figura legal por la cual el Instituto de Colonización de la provincia “*reserva*” a nombre de la organización una superficie determinada hasta tanto se haga efectiva la entrega de los títulos a las familias que allí habitan. Para los miembros de la organización que participan de estas experiencias, la misma noción de *Reserva* significa la “*reserva*” de un espacio para las generaciones futuras a la vez que un espacio para las familias campesinas frente a la depredación que se observa por parte de las empresas agropecuarias. De hecho, las “*Reservas*” constituyen una de las principales estrategias con la que la organización busca reivindicar el carácter de productor directo de sus asociados y su derecho a la tierra y son resultado del proceso de diálogo y disputas con el poder legislativo y ejecutivo provincial. Se trata de ocupaciones sobre tierras, por un lado, privadas, fiscales o bien estar implicadas en conflictos que muchas veces se derivan de las irregularidades en la venta de tierra pública que tuvieron lugar en la provincia en los últimos años. Por el otro, que no están siendo puestas en producción por sus titulares registrales, o en las que se hallan arraigados asociados de la organización pero que su productividad permite el asentamiento otros compañeros guiados por el principio de solidaridad. En este contexto, la noción de ocupación de tierra debe ser entendida como una estrategia política de la organización¹ para territorializar su propia intencionalidad, es decir, como capacidad de materializar la propia existencia campesina en un espacio determinado adquirido en forma reciente. En efecto, las familias que participan de las ocupaciones son familias campesinas sin tierra con distintas trayectorias. Muchas de ellas devinieron en “sin tierra” por procesos de expulsión que han tenido lugar a lo largo de los últimos años, otras por provenir de familias cuyas posesiones de tierra eran muy pequeñas por lo que con la ampliación del grupo familiar y la sucesión de las generaciones la misma ya no alcanza para todos (Barbetta, 2014). De esta manera, la ocupación de tierras, al mismo tiempo que ponen de manifiesto que son el resultado directo de la escasez y de la necesidad de tierras, es una de las formas de recreación del campesinado. Como sostiene MançanoFernandes (2008) “por medio de la ocupación de tierras, los trabajadores se resocializan, luchando en contra del capital como también subordinándose a él, porque además de ocupar y conquistar la tierra, se reinsertan dentro de la producción capitalista de la relación de producción no capitalista” (pág. 336).

La segunda de ellas, remite a la sanción de diversas leyes de expropiación, que operan como una acción restaurativa frente a la falta de acceso a la justicia en un contexto de alta conflictualidad por la tierra y los bienes naturales. Éstas pueden ser consideradas como acciones político –jurídicas desplegadas por la organización con el objetivo de lograr el acceso a la propiedad de la tierra o la titularidad de las tierras que habitan y producen durante generaciones. En efecto, frente a un conflicto de tierras, la organización intercede frente al Instituto de Colonización o frente a los poderes estatales (poder judicial, ejecutivo y/o legislativo) para defender la posesión de algún asociado que es amenazada por empresarios. Se trata de conflictos derivados del dinamismo del mercado de tierras: entre poseedores de larga data en tierras privadas u ocupantes de tierras fiscales, las cuales han sido entregadas o vendidas a particulares o productores empresariales (Barbetta, 2015).

¹Es importante resaltar que la UNPEPROCH no es la única organización en la provincia que asume este repertorio de acción.

3. “Ponele que hacemos agroecología”: Ampliando el debate en torno al campesinado.

La frase del epígrafe corresponde a un dirigente de la UNPEPROCH en el marco de un taller sobre cartografía social en donde reconstruíamos la historia de la comunidad, el proceso organizativo y las prácticas productivas de los asociados. El “Ponele” llamaba la atención sobre tres cuestiones que hacen a la relación entre la investigación social y la relación con las organizaciones campesinas. Por un lado, remitía a una concesión a la “academia” en torno a la importancia de la agroecología como consigna política que marca diferencias sustanciales entre los modelos productivos campesinos con el modelo del agronegocio. Por el otro, marcaba, de forma irónica, prácticas productivas que no necesariamente se inscribían en la “novedad” que el paradigma de la agroecología como ciencia ha puesto en debate en los últimos tiempos. Por último, nos interpelaba en torno a la forma en que históricamente se abordó a dichos sujetos.

En efecto, el debate campesino en Argentina partía del consenso de que los campesinos argentinos, situados en su mayoría en regiones “periféricas” en relación con el “centro” pampeano, se trataban de unidades que raramente se mantenían fuera del mercado, que cuando podían utilizaban mano de obra asalariada y que en la mayoría de los casos habían nacido al calor del desarrollo agroindustrial: de la caña de azúcar, el algodón, la yerba mate, el té, la vid, etcétera (Giarracca y Teubal, 2008). Es decir que, en la Argentina, a diferencia de otros países latinoamericanos, los campesinos no se limitaron a producir alimentos básicos para el consumo interno, sino que *desde sus orígenes* y en las regiones no pampeanas integraron algunas de las cadenas agroindustriales más importantes como proveedores de insumos y mano de obra (Tsakoumagkos, 1987). En este contexto, la discusión giraba en torno a la funcionalidad o no de este sujeto para la expansión y en el contexto del capitalismo. Con la emergencia y consolidación del agronegocio como modelo de desarrollo en el agro, la idea de funcionalidad del campesinado va dejando lugar al concepto de “exclusión”, ya que no es posible pensar en una inserción subordinada en el sistema, pero funcional al capital agroindustrial de la producción campesina (Barbetta, Domínguez y Sabatino, 2012). Sin embargo, ambos debates se construyeron a partir de lo que Santos (2000) denominó como “la monocultura del monoproduccionismo capitalista”, que supone la idea de que el crecimiento económico y la productividad mensurada en un ciclo de producción determinan la productividad del trabajo humano o de la naturaleza. Tierra, trabajo y capital se transformaron en las variables a considerar a la hora de ubicar a este sujeto dentro de la estructura agraria. Sin embargo, poco se ha prestado atención en la forma en que el campesino practica la agricultura. Como sostiene van der Ploeg “se daba por sentada la participación del campesinado en la agricultura, pero el *cómo* los campesinos se encontraban involucrados, cómo practicaban la agricultura y si estos aspectos *se distinguían* o no de otros modos de practicar la agricultura, apenas se ha tocado” (van der Ploeg, 2010:45). En este contexto, centrarnos en las prácticas productivas del campesinado nucleado en la UNPEPROCH, echará luz sobre la constitución de un sujeto en su transición a la agroecología a la vez que permitirá ampliar los mecanismos de comprensión y análisis sobre estos sujetos.

En este contexto, la agroecología, en tanto actividad que “promueve el manejo ecológico de los sistemas biológicos a través de formas colectivas de acción social, que redirigen el curso de la co-evolución entre la naturaleza y la sociedad con el fin de hacer frente a la “crisis de la modernidad” (Sevilla Guzmán y Woodgate (2013:27), debe ser abordada a partir de tres dimensiones fundamentales que no pueden ser analizadas independientemente una de la otra: productiva/ecológica, socioeconómica y cultural y la política. En este trabajo abordaré las prácticas agroecológicas desplegadas por los campesinos chaqueños centrándome en las dimensiones propuestas, pero desde una perspectiva sociológica que me permita reconocer transformaciones en las prácticas en torno al uso y conservación de los bienes naturales.

En este contexto, si consideramos junto a van der Ploeg (2012) que la actividad agrícola consiste en tres procesos interrelacionados y mutuamente adaptados (la movilización de recursos, la conversión de los recursos en productos finales y la comercialización y uso de esos productos), la dimensión productiva/ecológica nos orienta a la lógica interna de las unidades campesinas. En este sentido, el abandono del algodón supuso un cambio radical en las estrategias productivas. Como sostienen algunos de nuestros entrevistados en un taller grupal:

“Era, el algodón para vestirnos porque salario no había. Y para, o sea, la escuela después el colegio nosotros tenemos que cosechar para comprarnos los útiles, esa carpeta era para los cinco años, las zapatillas el año entero, la birrome no sé cómo así, pero tenía que llegar el año... Bueno, eso era algodón, la ropa. Bueno, y la sementera era: 5 líneas de maíz, 5 de papa, 5 de mandioca, zapallo en el medio del maíz, eso era el consumo, y si pavo, pollo que era para comer. Y algunas cosas se vendían. Mi mama no vendían mucho, pero si era del consumo... y así vivimos, y ahora no” (Entrevista Colonias Unidas, 2018).

“Después tomo más fuerza la sementera y ahí entran las mandiocas, las batatas, el zapallo, la calabaza, el melón y mucho otros productos...el pepino...La mayoría de nosotros tenemos animales, chivos, vacas, ovejas, chanchos, pollos. La cantidad de animales que tiene cada familia depende de la cantidad de la tierra que tengan. Algunos productores dentro de su parcela dejan una porción de monte, y en la otra se hace chacra” (Entrevista Colonias Unidas, 2018).

Pero también marca un rasgo particular de la condición campesina durante la etapa algodonera. No se trataba de sujetos monoprodutores de algodón como podrían sostener algunos análisis bajo la concepción del monoproduktivismo capitalista, sino que el algodón se insertaba en una estrategia más amplia que garantizaba la reproducción del grupo familiar.

Así, el desanclaje del complejo agroindustrial del algodón implicó el aumento del grado y peso de la diversificación productiva: en otras palabras, una producción de alimentos tanto para autoabasto² como para su venta para el mercado. Esto conlleva una serie de transformaciones más allá de lo estrictamente productivo. Mientras que la etapa algodonera suponía una mayor dependencia de recursos externos (semillas y agroquímicos) y una subordinación frente a las comercializadoras de estos insumos³, la combinación y el fortalecimiento de la sementera y la producción pecuaria implicó un cambio en el balance entre recursos internos y externos. En primer lugar, por la importancia histórica que adquiere la semilla criolla para estos productores:

“Y la semilla y la tierra es lo mismo, porque es como nuestra vida que sin eso no vivimos, no, no estamos. todo lo que se produce mucho mejor porque si vos comprás, por ejemplo, la semilla vos no sabés que clase de semilla es. Y sembrás a veces y no te nace. Y lo que vos sembrás, lo que vos conservas ya sabés que sembrás. Y sembrás cuando querés, cuando hay tiempo y si no no conservas y te vas a buscar y a veces no conseguís tampoco. Y si conseguís no sabés si te va a crecer” (Entrevista a dirigente de Colonias Unidas, 2017).

En segundo lugar, porque permitió cambios en la interacción del hombre con la naturaleza. Mientras que el algodón es insumo dependiente, sobre todo para el control de malezas y de plagas, y con fuertes implicancias a nivel de la salud de las personas y de los animales⁴, el actual sistema productivo permite aumentar los niveles de coproducción:

² *“Que cuando uno vive en el campo, no se compra el pan, se hace. Cuando uno vive en el campo, no se compra la leche, se ordeña. Cuando uno vive en el campo, se hace el queso, no se compra. Y ahí es la comida sana campesina. Entonces, si uno mira, él dice la arveja no se compra, se produce. La miel, no se compra, se produce”* (Entrevista a dirigente de Pampa del Indio, 2016)

³ Algunas entrevistas que respaldan dicha afirmación: *“La cooperativa te cedía la semilla y cuando se cosechaba, se pagaba la semilla”* (Entrevista a dirigente de Pampa del Indio, 2016). El algodón *“no era que te daba año redondo. Vos cosechabas y vivías una temporada bastante buena, y después ya te tenías que empeñarte para seguir luchando. Y al almacén, pedías crédito, qué se yo. Y cuando llegaba la campaña para pagar el producto ya era todo del comerciante, pero seguíamos teniendo ya créditos, y así se luchaba”* (Entrevista a productor de Colonias Unidas; 2017).

⁴ *“Yo trabajaba con el algodón como te decía, trabajaba desde muy chico, y había que, nosotros le decíamos “envenenar”, tratar la plantación; y eso se lo hacía con venenos muy fuertes y a veces pasabas*

“Porque el trabajo en sí es bastante pesado, trabajo a pulmón, tenes que usar el físico constantemente: carpir, arar, talar un árbol, sacarlo de raíz para poder producir; y hoy uno puede trabajar, sembrar, sin sacar el árbol, no te molesta digamos. Pero antes teníamos una cultura en la que este cuadrado de acá para sembrar no tiene que haber árboles, tenes que ser un cuadro limpio. Y después, otra cosa que antes se trabajaba más con las herramientas, hoy yo ya uso lo que es principalmente sementera baja y la huerta, no muevo la tierra, o sea, no lo aro. Por eso trabajo menos. Con un manejo de no quemar, de usar los recursos, las malezas o los rastrojos, dejando ahí en la superficie que los mismos insectos que están ahí viviendo puedan destruir. Pero eso necesita manejo, tenes que saber la fecha en que as a desmalezar, para sembrar ya casi a un mes, y esa es la producción de alimentos” (Entrevista a productor de Tres Isletas, 2016).

Al mismo tiempo, marca una distancia entre el modelo del agronegocio y los sistemas productivos campesinos en la medida en que *“el grande solo hace huerta a base de veneno y nosotros no hacemos eso”* (Entrevista a productor de Colonias Unidas, 2018).

Sin embargo, la coproducción también implica *“que el desarrollo de la agricultura no puede estar concebido como el más o menos perfecto despliegue de las leyes fijas que se supone gobiernan la naturaleza y la economía”* (van der Ploeg, 2016: 73). En este contexto, los sistemas productivos campesinos se construyen a partir de conocimientos y saberes que mantienen relaciones de reciprocidad con la naturaleza que supone construir un equilibrio apropiado que permite vivir de la tierra, pero al mismo tiempo reproducir la naturaleza (el bosque, el manejo del agua, las semillas) incluso mejorándola a través del *“manejo”*.

“para hacer carbón...nosotros tenemos, en el monte, nacen plantitas chiquitas...bueno, voy a quemar un poco de espina corona pero también un poco de otra...si hay plantines estamos dejando...eso ni siquiera que pase el caballo por arriba...que vaya quedando porque eso va a crecer...y nunca es 2 o 3 hornos...porque si no chau campo, chau animales. Un horno podés tener en tu campo. Dos hornos, no sé, si tenes 60 hectáreas. Pero si desmontas, no podés...en algún momento mi nieto ya no va a tener más campo...ahí es donde uno ve el equilibrio si tenes 40hectáreas, yo más de 30 vacas no puedo tener porque me arruina el campo y mueren de hambre...si tenes 20 hectáreas vos sabes que tenes 3 animales, para que puedan ser gordos, para que puedan tener agua...” (Entrevista a productora de Colonias Unidas, 2018).

De las citas anteriores se desprende que como podría sostener van der Ploeg (2016) se trata de lograr un balance entre producción y reproducción que no transforme el arte de la agricultura en una actividad extractiva.

Por otra parte, el desacople del sistema agroindustrial del algodón también implicó cambios en la la esfera de la circulación. En este contexto, se trata de analizar las estrategias de comercialización y las formas de cooperación local con el objetivo de lograr un nivel de vida más alto para las poblaciones implicadas. Aquí, la organización ha permitido el fortalecimiento

por un mal momento, porque te enterabas que algún vecino se enveneno, se intoxicó con el veneno” (Entrevista a productor de Tres Isletas, 2016).

“Vos le echabas, para que te des una idea, moría un animal, lo que comía la oruga, moría, el perro que comía la paloma, moría, era así. Nosotros teníamos que atar todos los perros. Mi viejo tenía, era chiquitito me acuerdo, ataba todos los perros, todos los caballos, que no entre chacra, por animal que se entró en la chacra a la noche, al otro día agonizaba. Era te digo, encima la pudrición que era, era impresionante. Un olor que te penetraba, eso era... sapo, lo que sea, un olor a podredumbre, porque lo que tocaba, digamos al contacto que había, moría todo” (Entrevista a dirigente zona Bermejo, 2016).

de los patrones de cooperación que históricamente tenían lugar entre los productores a escala local, ya sea a través del préstamo de herramientas, intercambio de semillas, préstamo de reproductores, intercambio de saberes, entre otras cuestiones. Sin embargo, estos patrones de cooperación también adquirieron una escala provincial o incluso nacional con otras organizaciones campesinas.

Sin embargo, es en el uso comunitario de parcelas que los procesos de cooperación adquieren una dimensión no sólo jurídica-política como hemos analizado en otros trabajos (véase, Barbetta y Domínguez, 2014 y 2016) sino que también se erige como una estrategia productiva frente a la escasez relativa de recursos. En este sentido, un productor de General San Martín sostenía:

“En el mejoramiento de la ganadería: no es lo mismo que vos seas individual a que sea comunitaria para mejorar. ¿Por qué? Porque vos ponés en un lote de quinientas hectáreas y vos después le subdividís así como tenemos nosotros que se yo, pero vos compraste un toro y en el mismo tiempo te sirve para todo el grupo. Ahora si vos sos individual y vos compraste dos toros y le va a llevar a lo mejor diez años para que todos tengamos la misma cantidad de animales, la misma calidad de animal, porque ponele que hoy estén en mi campo, hoy me tocó a mí en el sorteoestaren mi campo, en mi lote o en mi parcela pero la vaca de Jorge está enamorada, pero hoy me tocó a mí y mi vaca a lo mejor ninguna está enamorada y si está en el grupo la vaca de Jorge va a tener el mismo servicio que a lo mejor la mía en el mismo tiempo la mayoría de las compañeras vamos a poder crecer. ¿Entendés? Porque, ya te digo, no está enamorada la vaca de Milán y ni está la mía pero está enamorada la vaca de Jorge, cuando es comunitario. Ahora si están en el lote de Milán o en la parcela de Milán el toro y está enamorada la vaca de él y estaba enamorada mi vaca, y lamentablemente los dos perdimos... Perdimos todos ¿entendés? Eso es la comparación que yo quiero...que perdemos todos. (...) si vos haces un laburo, de que vos entiendas de que tu crecimiento no va en que yo soy dueño de tal cosa o sino tu crecimiento está más allá de eso y vos podés crecer y crecemos todos juntos. (Entrevista, 2016)

A su vez, en cuanto a la comercialización de productos, la acción política de la organización y de sus asociados busca reducir o eliminar la explotación, la desigualdad y la opresión, características básicas de las relaciones sociales en las que se fundaba la producción algodonera, en particular, y el capitalismo, en general. En este sentido, las distintas experiencias se proponen transformar relaciones asimétricas tales como la relación productor-acopiador, patrón-asalariado, agricultura familiar-agricultura industrial. En este contexto, la venta en ferias, o directamente al consumidor son ejemplos de esto. Sin embargo, como expresan las citas siguientes, también reconfiguran la relación entre productor y consumidor:

“Y no por ahí por el tema de que la producción de la huerta o de la chacra al consumidor ya, directamente y por ahí por el tema de que no usamos veneno...realmente por eso es que nos siguen. Por ahí se nos complica cuando aparece uno nuevo..”Uh, tu rúcula o tu acelga ¿tiene agujeritos?” y le digo “No” y algunos le dicen “No pero yo lleva che porque esto no tiene veneno” y ahí nomás también lo lleva, pero por ahí cuesta. Por ahí a veces nosotros miramos un producto que esté de primera, una naranja que brilla, una acelga que es un espectáculo, pero en cambio no sabemos por ahí de qué procedencia viene la cosa.Lo mismo pasa con el zapallo, con la sandía, con el melón

Y por ahí aparece alguno, por ahí quiere comprar pero vio que el intermediario a veces, ponele que la lechuga nosotros llegamos allá y la vendemos a diez pesos y bueno el intermediario levantando acá de la chacra acá te va a pagar ¡dos pesos! no es como cuando vos tenés la producción, te levantas a la mañana, arrancas y llevas.

En parte la verdura (...) perejil, la lechuga o zanahoria por ejemplo hay que consumirla porque es de cámara y los de acá no, el perejil aguanta mucho porque no es de cámara, o sea es arrancado y al consumidor” (Entrevista a productor de Gral. San Martín, 2016)

4. Límites a la transición agroecológica

En el apartado anterior analizamos cómo el desanclaje del complejo algodonero implicó diversas transformaciones en las prácticas productivas de los pequeños productores nucleados en la UNPEPROCH. La organización ha tenido un rol activo en este pasaje no sólo garantizando el acceso a la tierra sino también en la rescate y revalorización de saberes y conocimientos campesinos. En este proceso fue también fundamental el rol asumido por el Instituto de Cultura Popular (INCUPO) ya sea en la conformación de grupos de base que luego se organizaron bajo la UNPEPROCH como en distintas capacitaciones (de índole productivo, político, etc) o ampliando la base de recursos de las organizaciones de base a partir de distintos proyectos productivos o de instalaciones y que se construyeron respetando o en base a los conocimientos y saberes campesinos y sus formas de uso y valoración de la naturaleza.

Sin embargo, encontramos una serie de limitantes a este proceso de transformaciones. En primer lugar, el acceso a tierra. Si bien remarcábamos el rol fundamental que ha tenido la organización en relación con el tema, por un lado, el ciclo de vida de las familias conllevó al histórico reclamo de *“tierras para nuestros hijos”* tanto para evitar su proletarización o la migración hacia los centros urbanos. Por el otro lado, las transformaciones productivas, sobre todo en aquellas zonas agronómicas que lo permitían, en lo que respecta al reemplazo del algodón por ganadería principalmente vacuna. El fortalecimiento del componente ganadero implicó abrazar lo que han denominado como *“el poder de la vaca”*. Observamos, a partir de los trabajos de campo realizados, que esta decisión por la reconversión ganadera ha sido resultado de un proceso colectivo en el marco de la organización que ha sabido leer la *“estructura de oportunidades políticas”* en el marco del componente *“Más Terneros”* del Plan para el Desarrollo de la Cadena de Ganado y Carne Bovina (2007-2010)⁵. Estos nuevos devenires luego supondrían cambios en los hábitos de vida y los requerimientos de tierras.

Sin embargo, el rol del Estado a través de la política pública ha sido esquivo en reconocer la racionalidad campesina. En efecto, en términos generales, las políticas públicas para el sector se anclan, por un lado, sobre el carácter improductivo del campesinado, basado en lo que Santos (2000) denominó la *monocultura del tiempo lineal*, la cual admite que la historia tiene un sentido, una dirección, marcados por la idea de progreso, modernización; el desarrollo de las fuerzas productivas llevaría a la desaparición de las unidades campesinas y, por ende, a su proletarización. Por el otro, en la idea de *“interpretar economías de subsistencia como retrasadas y reprimidas, la pobreza ‘culturalmente percibida’ se ve como la pobreza real”* (Cochrane, 2006:1), ha levantado toda una industria del *desarrollo* (Barbetta, Domínguez y Sabatino, 2012). En este contexto, en la provincia de Chaco se ha implementado los Consorcios Productivos de Servicios Rurales en la provincia de Chaco (Ley N°6.547). Éstos tienen por objetivo brindar asistencia al pequeño productor, realizando tareas tendientes a mejorar la producción y la comercialización. Son entidades de bien público de servicios a la comunidad, sin fines de lucro, integrados por vecinos de una zona determinada con el objeto de aunar esfuerzos y aportes económicos de distinta naturaleza para lograr contención, desarrollo y fortalecimiento de los pequeños productores. Sin embargo, como sostiene una productora *“el modelo no era pronto para pequeños productores, es para medianos”* (Entrevista a productora Colonias Unidas, 2018), en la medida en que se *“bajan”* semillas híbridas, algodón transgénico, insumos de carácter industrial, etc.

⁵ El objetivo global de dicho plan consistía en mejorar la eficiencia del "stock" ganadero bovino y la oferta de carne para abastecer adecuadamente al mercado interno y externo, generando una dinámica productiva de crecimiento sostenido.

Por último, el arrinconamiento de los pequeños productores y campesinos producto de las fumigaciones con agroquímicos implican serios impactos no sólo en la transición agroecológica sino también en la reproducción de la unidad productiva y en la salud de las personas. Como sostenía una dirigente de Pampa del Indio:

“Campo Nuevo, Campo Medina y Lote 4. Es una zona productiva de siembra y también ganadera, ganado mayor y menor. Hoy por ejemplo hay familias que han perdido más de la mitad de su producción. Las plantas frutales se secaron. Y lo que es alimento para el ganado, como que las plantitas se empiezan a secar. En ese estado queda, Te riegan hoy y mañana te queda en esas condiciones. Y si el animal te come, se muere. Hasta una escuela fue fumigada, como si fuese nada. La directora le metió a los chicos adentro porque dice que si no le caía el veneno sobre los chicos” (entrevista a productora de Pampa del Indio, 2016)

En esta clave, otra productora de Colonias Unidas sostenía *“que perder un poquito ya es mucho nosotros”* (Entrevista a productora de Colonias Unidas, 2018). En este contexto, las citas echan por tierra la idea de que es posible la convivencia del modelo productivo basado en el agronegocio y la producción campesina.

5. Conclusiones

En este trabajo abordé la transición agroecológica de los pequeños productores nucleados en la UNPEPROCH resaltando el análisis de aquellas condiciones sociales y ecológicas que impulsan un cambio social agroecológico, así como de actores y conflictos que inciden en ella. En este contexto, marcamos cómo el desanclaje de estos productores del complejo agroindustrial del algodón implicó no sólo cambios en las prácticas productivas sino también en las esferas de la circulación y comercialización. Cambios en los que la organización ha tenido un rol fundamental a partir de la reflexión y el trabajo con sus afiliados, ya que lo que muestra la transición a la agroecología es la recuperación de saberes y conocimientos tradicionales que remiten a una coproducción entre el hombre y la naturaleza. En otras palabras, el desanclaje del sistema agroindustrial del algodón implicó un pasaje de un modo industrial de uso de recursos naturales hacia la organización de las actividades agrarias en base a la preponderancia de una forma de manejo de los mismos de naturaleza medioambiental. Este proceso sólo fue posible a partir del fortalecimiento de los patrones de cooperación ya sea a través del manejo comunitario de las tierras, las miradas críticas a las políticas públicas para el sector, como a través de la existencia y fortalecimiento de relaciones de apoyo mutuo mediado por relaciones de parentesco, vecindad o amistad. En conclusión, la acción política de la organización ha sido el principal sostén para el desarrollo de este proceso que implicó la construcción de un proceso de autonomía en torno a la utilización de insumos externos, a la comercialización de los productos, etc. Autonomía que muchas veces se ve restringida si consideramos las interrelaciones que se dan entre las diversas explotaciones y el contexto del agronegocio.

Así, la agroecología parece ser un concepto que, en la actualidad, dado su potencial político (en la medida en que cuestiona las bases tecnológicas del modelo del agronegocio) no hace más que recuperar una forma histórica/tradicional de practicar la agricultura. En este sentido, no hace más que identificar al campesinado como una categoría unida a un específico *modo de uso de los recursos naturales* (Sevilla Guzmán y González de Molina, 2004).

Por último, centrarnos en cómo el campesinado practica la agricultura permite cuestionar las bases epistemológicas a partir de las cuales se aborda desde las ciencias sociales a dichos sujetos. Así, dimos cuenta que durante la etapa algodонера analizar a estos sujetos como exclusivamente monoprodutores de algodón implicó una visión sesgada de estos sujetos que ocultaba otra forma de producir y de relacionarse con la naturaleza. De la misma manera, los procesos de cooperación local, que, si bien siempre estuvieron presentes en el campesinado, en la actualidad toman más fuerza en el marco de la UNPEPROCH

especialmente con el uso comunitario de la tierra, ponen en cuestión las categorías clásicas de tierra -trabajo -capital para analizar al campesinado.

6. Bibliografía

- Archetti, E. y Stolen, K. A. (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Barbetta, Pablo (2014) “Aportes a la cuestión jurídica campesina en la Argentina del agronegocio” en *Trabajo y Sociedad*, N°22, Santiago del Estero: UNSE-INDES.
- (2015) “Disputas jurídico –políticas en torno a las expropiaciones de inmuebles rurales en la provincia de Chaco”. *Derecho y Ciencias Sociales*. Octubre N° 13. Instituto de Cultura Jurídica y Maestría en Sociología Jurídica. FCJ y S. UNLP
- Barbetta, Pablo y Domínguez, Diego (2014) “Recreación comunitaria del campesinado en la interfase socio - jurídica: el caso del paraje Limitas en el ex - ingenio Las Palmas (Chaco, Argentina)” en *Revista de Direito da Cidade*, vol.06, n°02. Programa de Pós Graduação – Mestrado e Doutorado- em Direito da Faculdade de Direito da UERJ, vol 06 n°2, pp 507-527, Rio de Janeiro.
- (2016) “Derecho a la tierra y activismo rural en Argentina: de las Ligas Agrarias a los movimientos campesinos”. *Revista Alternativa. Revista de Estudios Rurales*. N°6 Doctorado en Estudios Sociales Agrarios (Centro de Estudios Avanzados / Facultad de Ciencias Agropecuarias. UNC); del Programa en Estudios Sociales rurales y crítica al Desarrollo (Centro de Estudios Avanzados. UNC); y del Programa de Estudios Conflictividad.
- Barbetta, Pablo, Domínguez, Diego y Sabatino, Pablo (2012) “La ausencia campesina en la Argentina como producción científica y enfoque de intervención”. En *Mundo Agrario*, vol. 13, n° 25, segundo semestre de 2012. ISSN 1515-5994. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Historia Argentina y Americana Cuadra, *et al.*, 2015
- Cuadra, Dante *et al.* (2015) “Cambios en las actividades agropecuarias y forestales de la provincia del Chaco (Argentina) y sus efectos sobre la población rural” en *Revista Geográfica Digital*. Año 12. N° 23 Resistencia: Facultad de Humanidades. UNNE.. Enero - Junio
- Domínguez, D. (2012). “Recampesinización en la Argentina del siglo XXI.” *Psicoperspectivas*, 11(1).
- Domínguez, D., Lapegna, P. y Sabatino, P. (2006). “Un futuro presente: las luchas territoriales”, en revista *Nómadas*, n° 24, abril 2006, edición Colombia, IESC, Universidad Central IESCO-UC, Bogotá, Colombia.
- García, A., y Rofman, A. (2010). Agrobusiness y fragmentación en el agro argentino: Desde la marginación hacia una propuesta alternativa. *Mundo Agrario*, 10(19).
- Giarracca, N. y Teubal, M. (2008). “Del desarrollo agroindustrial a la expansión del ‘agronegocio’: el caso argentino”. En: MañanoFernandes, B. (Coord.) *Campesinado y Agronegocios en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO-ASDI. Giarracca; 1993,
- Gras, Carla (1997) “Complejos Agroindustriales y globalización: cambios en la articulación del sector agrario” en *Revista Internacional de Sociología sobre Agricultura y Alimentos*, vol. 6.
- Grupo de Ecología Política Comunidades y Derechos GEPCyD (2007) “Transformaciones Territoriales en San Pedro: Para una reflexión sobre las ausencias conceptuales y las exclusiones sociales”, ponencia presentada en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Centro de Estudios Agrarios, Facultad de ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires, noviembre, Buenos Aires.
- (2009) “Territorios en Construcción. Transformaciones en la Estructura Productiva y alternativas campesinas en Chaco”, ponencia presentada en VI Jornadas de Investigación y debate, "Territorio, poder e identidad en el agro argentino", Instituto de Investigaciones Neohistóricas- CONICET, Resistencia, Chaco. Mayo

- Hocsman, Luis Daniel (2014) "Horizonte para la producción campesina y agricultura familiar en el modelo agro-alimentario hegemónico mundial. Visión desde el Cono Sur" en Hidalgo F, Francisco, Houtart, François y Lizárraga A Pilar (eds.). *La agricultura campesina en Latinoamérica: Propuestas y Desafíos* Quito: Editorial IAEN
- MançanoFernandes, Bernardo (2008) La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica, en Sam Moyo y Paris Yeros [coord.] *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Ploeg, Jan Douwe van der (2012) "The drivers of change: the role of peasants in the Creation of an agro-ecological agriculture". En *Revista Agroecología* 6: 47-54, 2012.
- Reboratti, C. (2006). "La Argentina rural entre la modernización y la exclusión". En *América Latina: cidade, campo e turismo*, eds A.I. Geraiges de Lemos, M. Arroyo and M.L. Silveira. San Pablo: CLACSO.
- Rofman, Alejandro B. (1997). Economías regionales extrapampeanas y exclusión social en el marco del ajuste. *EURE (Santiago)*, 23(70),
- Santos, De Sousa Boaventura (2000) *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*, España: Cortez editora.
- Schmitt, Claudia (2013) "Transicao agroecológica e desenvolvimento rural: um olhar a partir da experiencia brasileira" en Balestro, Moisés e Sauer, Sergio (org.) *Agroecología e os desafios da transicao ecológica*, Brasil: Editora Expressao Popular
- Sevilla Guzmán, Eduardo y Woodgate, Graham (2013), "Agroecología: fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica" en *Agroecología* N°8, España: Sociedad española de agricultura ecológica.
- Teubal, Miguel (2006) "Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities" En *Realidad Económica* N°220, Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico
- Tsakoumagkos, Pedro 1987 "Sobre el campesinado en Argentina" en *Revista Argentina de Economía Agraria* vol. I, tomo II, Buenos Aires, Argentina
- Valenzuela, Cristina O. (2006) *Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el nordeste argentino. Una visión geográfica del siglo XX*, Buenos Aires: La Colmena.
- (2004) "La desarticulación de lógicas territoriales: El sector agrícola del Chaco entre 1994 y 2004" en *Revista Geográfica* N°139; Instituto Panamericano de Geografía e Historia;
- Valenzuela, Cristina y Marí, Oscar (2017) *Territorio Algodonero. Procesos de construcción de la identidad socio-productiva vinculados al algodón en el Chaco*, Buenos Aires: La Colmena.
- van der Ploeg, JanDouwe (2010) *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*, Barcelona: Icaria Editorial.
- Verón, Alejandro V. y Hernández, Claudia M. (2008) "Los cambios del uso del suelo en el norte grande argentino: una agricultura de contrastes", Ponencia presentada al X Coloquio Internacional de Geocrítica "Diez años de cambios en el mundo, en la geografía y en las ciencias sociales, 1999-2008" Barcelona: Universidad de Barcelona.